
EL SISTEMA DE PARTIDOS VASCO: DISTANCIA IDEOLOGICA Y LEGITIMACION POLITICA

Francisco José Llera Ramo

Siguen siendo válidas las principales hipótesis que hace cuatro años tomaba como punto de partida¹ para caracterizar la evolución del comportamiento electoral y la estructura del sistema de partidos de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV):

En primer lugar, la creciente segregación del sistema de partidos vasco respecto del estatal.

En segundo lugar, el avance continuo de las opciones nacionalistas, tanto por la desmovilización electoral de un importante contingente humano, como por el desarraigo de las opciones estatales.

En tercer lugar, el sistema de partidos resultante se puede caracterizar como de pluralismo polarizado con un predominio institucional variable del nacionalismo moderado o centrista y con un profundo distanciamiento ideológico.

No voy a repetir aquí el análisis en tres niveles, tal como ya he realizado

¹ F. J. LLERA, "Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra", *Revista de Estudios Políticos*, 20, marzo-abril, 1981, pp. 61 a 86.

en otros sitios², siguiendo la orientación metodológica de M. A. Busteed³: «estructural de áreas», «ecológico-factorial» y «enfoque conductista»; aunque sí recurriré a resultados de investigaciones en cualquiera de esos planos indistintamente.

Por lo demás, en la parte más sistemática voy a atenerme a las investigaciones y orientaciones teóricas de autores como G. Sartori⁴, D. Rae⁵, J. Blondel⁶ y J. Linz⁷, entre otros, desarrollando el análisis en tres grandes apartados: en el primero me voy a referir a la evolución del comportamiento electoral en la CAPV desde 1977 hasta las segundas elecciones autonómicas de 1984; en el segundo, a la implantación espacial e institucional del sistema de partidos vasco; en el tercero, a la caracterización, propiamente dicha, del sistema de partidos.

Antes de entrar en el análisis pormenorizado de los resultados electorales, es imprescindible una breve reflexión sobre el contexto en el que se han desarrollado estos segundos comicios autonómicos. La sociedad vasca ha recorrido un primer tramo de construcción autonómica y lo ha hecho en condiciones especialmente difíciles y problemáticas; unas de carácter exógeno, como el contexto internacional de la crisis económica, por un lado, y las resistencias centralistas del Estado junto con su inercia represiva, por otro; otras de carácter endógeno, como la confrontación de identidades y universos simbólicos, la especificidad de la estructura económica e industrial, la peculiaridad de la lucha de clases y las diversas manifestaciones de la violencia; todas profundamente entrelazadas y con un efecto que retarda lo que se viene llamando normalización política.

Hemos de entender por normalización política esa situación institucional y social en la que la diferenciación política está suficientemente definida y organizada, el esquema normativo básico está cubierto y la impugnación política, en caso de que la haya, es marginal o no pone en jaque al sistema institucional. El hecho de que esté sin concluir el proceso de descentralización competencial, el carácter inacabado de la modernización del sistema político estatal y la poco más que iniciada construcción del entramado institucional

² F. J. LLERA, *Sociología Electoral del País Vasco*, Bilbao, 1981, con un resumen publicado en *Estudios de Deusto*, vol. XXIV/2, julio-diciembre 1981, pp. 415 a 485.

³ M. A. BUSTEED, *Geography and Voting Behavior*, Oxford, Oxford University Press, 1975.

⁴ G. SARTORI, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1980.

⁵ D. RAE, *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*, Madrid, CITEP, 1977.

⁶ J. BLONDEL, *Voters, parties and leaders*, Londres, Penguin Books, 1976; *Political parties*, Londres, Wilwood House, 1978, y *Perfil del sistema español de partidos en 1990*, Madrid, CITEP, 1980.

⁷ J. LINZ, *El sistema de partidos en España*, Madrid, Narcea, 1974; "El sistema partitico spagnolo", en *Riv. Italiana di Scienza Politica*, núm. 3, diciembre 1978; "La frontera sur de Europa: tendencias evolutivas", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 9, enero-marzo, 1980, pp. 7-52; "Informe sociológico sobre el cambio político en España (1975-1981)", vol. 1 del *IV Informe FOESSA*, Madrid, Euramérica, 1981.

del autogobierno dejan a las claras esta falta de normalización política, incluso en su sentido estructural.

Sin embargo, el gran problema no es tanto la construcción institucional, cuanto la legitimación sociopolítica⁸, o el grado de plausibilidad social y de consenso político que suscitan las distintas instancias representativas frente a la impugnación y rechazo radical que, simultáneamente, pueden padecer. Por si fuera poco, este proceso de transición histórica, de una situación totalitaria y centralista a otra pluralista y autonómica, y de construcción de un proyecto político integrado para la nación vasca coinciden con un azote especial de la crisis económica internacional sobre una estructura industrial, ocupacional y urbana excesivamente especializadas y esclerotizadas.

I. EVOLUCION DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LA CAPV DURANTE LA TRANSICION POLITICA

Antes de entrar en el estudio detallado y cuantitativo de la trayectoria seguida por los sectores ubicados en los distintos espacios políticos, es inevitable hacer un breve inventario de las principales variables que entran en juego en la formulación de la voluntad política de los votantes: por una parte, la propia evolución de los partidos, sus soportes sociales, su discurso político, y por otra, el sistema de relaciones en que se enmarcan.

La evolución de los partidos vascos

Si desde la perspectiva del sistema de partidos estatal se pudiera constatar la relativa validez de la «tesis de congelación» de la estructura electoral preconizada por Lipset y Rokkan⁹ para los países occidentales —según esta tesis las grandes opciones del sistema siguen siendo las mismas de comienzos de siglo y las nuevas opciones emergentes lo son de manera marginal y lentamente—, esto, evidentemente, es menos cierto para el sistema de partidos vasco.

No en vano, en el País Vasco se producen importantes transformaciones de la estructura social, tanto desde el punto de vista industrial, espacial o

⁸ Me remito aquí, tanto a la ya clásica y ambigua introducción del concepto de «legitimación» por M. WEBER en su sociología política en *Economía y sociedad*, México, FCE, 1979 (2.º), pp. 170 y ss., como a la ampliación que del mismo hacen P. L. BERGER y TH. LUCKMANN en *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, pp. 120 y ss., y a la revisión crítica que hace J. HABERMAS en *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, páginas 117 y ss.

⁹ S. M. LIPSET y S. ROKKAN, *Party systems and voter alignments*, Nueva York, The Free Press, 1967, pp. 1-65.

demográfico¹⁰, como desde el punto de vista simbólico. En este último aspecto en el País Vasco se vive con particular intensidad la sobredramatización del franquismo, que se superpone a la vieja dinámica nacionalista de lucha por la identidad, pero que se alimenta, primero, en una socialización política especialmente represiva y, después, en un contexto de resistencia violenta.

En parte habría que coincidir con A. Bar¹¹, haciendo aplicables al sistema de partidos vasco algunas de las principales características que adjudica al español: por un lado, la juventud de buena parte de los partidos políticos vascos; en segundo lugar, su debilidad y falta de cristalización; por otro lado, la presencia de otras fuerzas o factores políticos y sociales que compiten con los partidos políticos en sus funciones de canalización de intereses y de movilización y participación políticas; finalmente, las diferencias espaciales y sociales en la implantación interna del sistema regional de partidos.

Si nos fijamos en el origen de los partidos¹², tan sólo un puñado hunden sus raíces en la Restauración o en el período republicano: por supuesto, los dos grandes protagonistas de la transición vasca, PNV y PSOE, pero también otra serie de partidos menores que, o han desaparecido o se han quedado en la estacada: el PCE, escindido y extraparlamentario; ANV, absorbido por HB, IR, el Partido Carlista y las facciones falangistas y tradicionalistas.

¹⁰ En los años cincuenta y sesenta los saldos migratorios de la CAPV suponen más de 400.000 nuevos inmigrantes, especialmente obreros, que suponen así el 80 por 100 del saldo migratorio total de todo el siglo, con lo que en 1980 casi una tercera parte de la población vasca es inmigrante. Para abundar más en estos cambios puede verse F. J. LLERA, "La estructura social del País Vasco", en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 44, octubre-diciembre, 1982, pp. 577 a 593, y ampliado en la obra colectiva dirigida por F. HERNÁNDEZ y F. MERCADÉ, *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*, de próxima aparición.

¹¹ A. BAR, "El sistema de partidos en España: ensayo de caracterización", en *Sistema*, núm. 47, marzo, 1982, pp. 5 y ss.

¹² Para profundizar en el origen y la discontinuidad del actual sistema de partidos vasco se puede ver F. J. LLERA, "Sociología electoral del País Vasco", en *Estudios de Deusto*, op. cit., pp. 425 y ss.; también, entre otros, J. LINZ, *El sistema de partidos en España*, op. cit.; M. RAMÍREZ, "Aproximación al sistema de partidos en España (1931-1981)", en S. CASTILLO y otros, *Estudio sobre historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, UIMP, 1981, pp. 211-225; M. MARTÍNEZ CUADRADO, *Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931)*, 2 vols, Madrid, Taurus, 1969; M. ARTOLA, *Partidos y programas políticos (1868-1931)*, 2 vols., Madrid, Aguilar, 1974; A. JUTGLAR, *Ideología y clases en la España Contemporánea (1868-1931)*, 2 vols., Madrid, Edicusa, 1973; J. TUSELL, *Las elecciones del Frente Popular*, 2 volúmenes, Madrid, Edicusa, 1971. Para el caso vasco se pueden ver también: A. CILLAN APALATEGUI, *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1936)*, San Sebastián, Soc. Guipuzcoana de EE y Publicaciones, 1975; I. ESTORNÉS, "Aproximación a un estudio de las elecciones y partidos políticos en Euskadi, desde 1808 hasta la Dictadura de Primo de Rivera", en *Colectivo Historia del pueblo vasco*, San Sebastián, Erein, 1979, vol. 3, pp. 153 a 187; J. TUSELL y G. GARCÍA, "Introducción a la Sociología Electoral del País Vasco durante la II República", en *Rev. Española de Opinión Pública*, núm. 48, abril-junio, 1977, pp. 7 a 25; J. LINZ y J. M. DE MIGUEL, "Un análisis regional de las elecciones de 1936", en *Rev. Española de Opinión Pública*, op. cit., páginas 27 a 68.

El largo período de clandestinidad y represión, las transformaciones sociales acaecidas y la fragmentación de muchos de los movimientos de protesta y acción política hacen aflorar en el inicio de la transición una gran cantidad de competidores políticos¹³:

1) En el espacio nacionalista el PNV refuerza su posición histórica y amplía su composición sociológica, si bien no está exento de tensiones¹⁴, como la escisión de los llamados «sabinianos» u «hormacianos», especialmente concentrados en Bermeo. La izquierda abertzale histórica protagonizada por ANV ve florecer un gran abanico de opciones derivadas de las sucesivas escisiones y reconversiones de ETA¹⁵, así: ESB, réplica del partido de Pallach en Euskadi y con la pretensión inicial de ocupar el espacio del PSOE en el terreno nacionalista; ESEI, a caballo entre PNV y PSOE, con los que forma el Frente Autonómico en las primeras elecciones al Senado; EHAS, el núcleo de lo que luego sería Herri Batasuna; EIA, partido matriz de Euskadiko Ezkerra, que se forma para las elecciones de 1977 en una coalición con el EMK, ES (de la FPS) y otros grupos de independientes. Para entonces estaban en proceso de convergencias EHAS, el propio ES, EK y otros, que habían de dar lugar a HASI, partido matriz de HB, que defiende la abstención ante las elecciones de 1977 y que pronto protagonizará un par de escisiones hacia EE.

El actual espacio de EE tiene que sufrir la escisión de EMK en 1978, pero se va a ver reforzado con sectores provenientes, tanto de HB (escisiones de HASI y ANV), como del espacio estatal (PT-ORT y otros) y, sobre todo, la convergencia con el sector encabezado por Lertxundi en el PCE en 1981, dejando de ser una coalición y convirtiéndose en un partido, que va a ver cómo se le desprenden los flecos de aquellos que no quieren abandonar el apoyo a los grupos armados de ETA(pm) después de las primeras negociaciones Bandrés-Rosón de 1982, apareciendo la llamada Nueva Izquierda.

¹³ Para ver la situación y espacio ideológico de las principales opciones políticas vascas en el inicio de la transición es recomendable la obra de A. PÉREZ CALVO, *Los partidos políticos en el País Vasco*, San Sebastián, Haranburu, 1977; para constatar la situación en 1979 es interesante la obra colectiva dirigida por J. DE ESTEBAN y LÓPEZ GUERRA, *Las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979*, Madrid, CIS, 1979.

¹⁴ Para entender estas tensiones inherentes a la formación del PNV es imprescindible la lectura de las siguientes investigaciones: A. ELORZA, *Ideologías del nacionalismo vasco (1876-1937)*, San Sebastián, Haranburu, 1978; J. CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1940*, Madrid, S. XXI, 1979; J. C. LARRONDE, *El nacionalismo vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1977; S. PAYNE, *El nacionalismo vasco. De sus orígenes a ETA*, Barcelona, Dopesa, 1974; J. J. SOLOZÁBAL, *El primer nacionalismo vasco*, Madrid, Tucer, 1975; BELTZA, *Del carlismo al nacionalismo burgués*, San Sebastián, Txertoa, 1978, *El nacionalismo vasco en el exilio, 1937-1960*, San Sebastián, Txertoa, 1977, y *Nacionalismo vasco y clases sociales*, San Sebastián, Txertoa, 1976.

¹⁵ Sobre la historia y la configuración ideológica de ETA se puede ver J. A. GARMENDIA, *Historia de ETA*, San Sebastián, Haranburu, 1979, y G. JÁUREGUI, *Ideología y estrategia política de ETA*, Madrid, S. XXI, 1981.

Por su parte, el espacio de HB es de más difícil definición, porque en él no sólo participan los partidos citados, sino también una diversidad de plataformas y organizaciones populares de variado cariz reivindicativo, cultural, sindical, alternativo, etc.; tras el precedente de la llamada «Mesa de Alsasua», hacia 1979 se forma HB con el liderazgo del histórico T. Monzón y la coalición de HASI, ANV, ESB y LAIA, entre otros, que se encuadran, a su vez, en las KAS donde comparten con ETA(m) y las demás plataformas populares (LAB, ASK, etc.) el liderazgo de la llamada izquierda abertzale, a la que llegan a atraer para 1982 a EMK y LKI. No obstante, el liderazgo de HASI y ETA(m) produce tensiones y escisiones continuas en todos los partidos integrantes de la coalición, en unos casos para pasarse a EE, en otros para diluirse o intentar la creación de nuevas plataformas como la reciente de AUZOLAN, integrada por LKI, Nueva Izquierda, LAIA y otros sectores escindidos de HB.

2) En el espacio de la izquierda, además de la trayectoria de fragmentación e inestabilidad de la izquierda abertzale, tenemos que apuntar la agudización de la crisis de la izquierda en todo el Estado. El PSOE, que refuerza su posición en toda España ampliando su base hacia sectores regionalistas y radicales, aquí sólo logra la convergencia con el PSP y arañar a sectores del PSOE histórico y del Partido Carlista, padeciendo, por lo demás, escisiones como la más reciente de Alava; el PCE va a sufrir su más duro golpe en Euskadi, por la convergencia con EE encabezada por su antigua dirección y por la nueva escisión de los llamados prosoviéticos del último año; la inestabilidad de la izquierda radical es aún mayor: a la inicial división entre LC y LCR (LKI) sucede la escisión del PST de esta última; a la fusión del PT y la ORT sucede su práctica desaparición, viviendo otra media docena de partidos menores en una subsistencia política muy irregular.

3) En el espacio del centro-derecha, además del lugar hegemónico progresivamente ocupado por el PNV, hay que señalar la enorme inestabilidad y falta de homogeneidad de las opciones estatales. En 1977 UCD sólo aparece en Alava, compitiendo por su espacio con la FDC en todas las provincias, con la DCV de Julén Guimón y con la DIV de Guipúzcoa. Para 1979 logra reunir bajo sus siglas a todos estos grupos en un proceso retardado con respecto al resto de las provincias, pero, paradójicamente, adelantándose aquí la crisis y la fusión con AP para formar en 1982 la Coalición Popular. No menos inestable va a ser el espacio de derecha ocupado por Alianza Foral, Guipúzcoa Unida, Alianza Popular y otros entre 1977 y 1979, logrando catalizar a partir de 1982 a los distintos grupos de la extrema derecha (FE, UN, etc.). Para 1982 este espacio había quedado reducido al CDS y a la Coalición Popular formada por aliancistas, democristianos, liberales y demás centristas en un proceso de permanentes tensiones.

De este modo, a la juventud de la mayor parte de las opciones del sistema de partidos vasco, hay que añadir su debilidad, su falta de consolidación,

no sólo sociológica, sino también organizativa, de su liderazgo y, lo que es más importante, de su ideología y estrategia políticas¹⁶. Al lado de esto, la estructura local y provincial de las relaciones políticas introduce importantes diferencias, no sólo en la implantación de los principales partidos, sino en la configuración de su liderazgo y sus estrategias siempre marcadas por las tensiones de la vida local.

Por último, la peculiar estructura sindical vasca, el condicionamiento de las organizaciones violentas, la multitud de organizaciones y comités de distinto tipo (amnistía, antinucleares, libertad de expresión, euskera, etc.), la red de centros sociales de los partidos políticos (batzokis, ezkertokis, casas del pueblo, herriko tabernas, etc.) y la componente de proyección política de otras plataformas culturales, profesionales, religiosas o festivas añaden una especial densidad a las relaciones políticas en el País Vasco, que provocan una continua inestabilidad desde fuera del sistema de partidos.

La extracción social de los principales partidos vascos

Quizá resulta interesante ver cuál es la radiografía sociológica actual de las principales opciones electorales¹⁷, para lo cual utilizaremos una encuesta postelectoral referida a las elecciones generales de 1982¹⁸. Para simplificar el análisis y dados los escasos efectivos (no representativos desde el punto de vista estadístico) de cada clientela, tendremos que hacer un estudio comparativo de los perfiles sociológicos de los principales electorados con respecto a la distribución muestral de las principales variables. En la tabla 1 tenemos las respectivas distribuciones que no podemos comentar en detalle.

¹⁶ No podemos detenernos aquí en un análisis profundo de las principales variables que inciden en el estudio de los partidos en la línea clásica de M. DUVERGER (*Los partidos políticos*, México, FCE, 1974) y R. MICHELS (*Los partidos políticos*, 2 vols., Buenos Aires, Amorrortu, 1972) o los más recientes de K. LENK y F. NEWMANN (*Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama, 1980).

¹⁷ Para contrastar el caso vasco con el caso español en general se pueden ver: J. LINZ y otros, "Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981", *op. cit.*, pp. 185 y ss.; J. F. TEZANOS, "Análisis socio-político del voto socialista", en *Sistema*, núm. 31, julio 1979, y "El espacio político y sociológico del socialismo", en *Sistema*, núm. 32, septiembre 1979; J. BOTELLA y otros, "Aproximación a la sociología de los partidos políticos catalanes", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 10, julio-agosto 1979; J. M. MARAVALL, *La política de la transición, 1975-1980*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 186 y ss.; J. GONZÁLEZ ENCINAR, *Galicia: sistema de partidos y comportamiento electoral, 1976-1981*, Madrid, Akal, 1982; Equip. de Sociología Electoral, *Las elecciones de 1977 a Catalunya*, Barcelona, F. Jaume Bofill, 1981; F. J. LLERA, *Informe sociológico sobre la opinión pública asturiana ante la autonomía regional*, Madrid, Fund. IESA, 1983, pp. 204 y ss.

¹⁸ Una aproximación a este mismo problema para 1977 y 1979 se puede ver en L. C. NÚÑEZ, "Base social de las candidaturas en las elecciones legislativas de 1977 en Guipúzcoa", en *Saioak*, núm. 2, 1978, y *Euskadi Sur electoral*, San Sebastián, Eds. Vascas, 1980, pp. 81 y ss. Yo mismo he realizado este mismo tipo de análisis para 1977 en mi Tesis doctoral "Sociología Electoral del País Vasco", *op. cit.* (en imprenta), y para 1979 y 1980 en informes sociológicos sobre las actitudes políticas de los vascos (mimeo).

TABLA 1

*Distribución de las principales características sociológicas en las clientelas de EE, HB, PNV y PSOE en 1982 en comparación con la respectiva distribución de la muestra*¹⁹

	N	EE	HB	PNV	PSE	
HABITAT	Menos de 3.000	9	14	10	11	6
	De 3.001 a 20.000	23	19	26	26	19
	De 20.001 a 50.000	12	12	13	13	9
	Más de 50.000	15	16	11	9	21
	A. metrop.	41	40	40	40	43
PORCENTAJE	100	100	100	100	100	
SEXO	Mujeres	50	53	44	54	48
	Hombres	50	47	56	45	51
	PORCENTAJE	100	100	100	100	100
EST. CIVIL	Solteros	40	63	56	20	28
	Casados	52	33	36	67	66
	Viudos/separados	7	4	7	11	6
	PORCENTAJE	100	100	100	100	100
EDAD	De 18 a 21	14	14	14	5	9
	De 22 a 30	25	39	46	10	23
	De 31 a 50	30	37	29	31	33
	De 51 a 65	20	5	7	32	26
	Más de 65	11	5	4	22	9
PORCENTAJE	100	100	100	100	100	
ESTUDIOS	Primarios	41	19	26	56	60
	Medios	27	26	39	19	15
	Superiores	32	55	35	24	25
	PORCENTAJE	100	100	100	100	100
N/n.	600	43	80	149	88	
RENTA	Menos de 30.000	6	2	3	7	7
	De 30.001 a 49.000	11	5	11	13	16
	De 50.001 a 69.000	21	23	28	18	25
	De 70.001 a 99.000	22	35	21	17	23
	De 100.001 a 149.000	9	12	11	12	8
	Más de 150.000	6	5	1	7	8
PORCENTAJE	100	100	100	100	100	

¹⁹ F. J. LLERA, "Informe sociológico sobre la opinión pública vasca y la imagen de los partidos políticos", Bilbao, 1983, pp. 111 y ss.

TABLA 1 (continuación)

Distribución de las principales características sociológicas en las clientelas de EE, HB, PNV y PSOE en 1982 en comparación con la respectiva distribución de la muestra

		N	EE	HB	PNV	PSE
EST. SOC.	Obreros	50	42	55	43	64
	Clase media	36	47	33	44	22
	Burguesía	13	9	11	12	13
	PORCENTAJE	100	100	100	100	100
ORIGEN	Nativos	56	70	61	77	27
	Nativos B	18	14	24	9	20
	Inmigrantes	22	12	9	12	52
	Inmigrantes B	3	—	3	1	1
	PORCENTAJE	100	100	100	100	100
RELIGION	Cat. pract.	35	16	11	67	24
	Cat. no pract.	30	14	31	24	46
	Ind/Aen/At.	33	67	56	9	29
	PORCENTAJE	100	100	100	100	100
	N/n.	600	43	80	149	88
SIT. LAB.	Fijo	40	47	36	38	41
	Eventual	6	16	4	3	5
	Parado	6	—	15	2	11
	Jubilado	10	5	3	19	11
	Estudiante	16	21	19	7	8
	Amas casa	21	12	19	30	23
	PORCENTAJE	100	100	100	100	100
EUSKERA	No interesa.	24	9	5	11	58
	Interesa	28	21	33	27	28
	Aprende	10	19	24	3	3
	Ent/habl.	16	19	14	27	6
	Lee/escr.	21	33	24	30	3
	PORCENTAJE	100	100	100	100	100
	N/n.	600	43	80	149	88

Baste decir que son el estado civil, la edad, los estudios, la posición social, el origen, la religión y el euskera los indicadores que mejor diferencian a los distintos electorados. Si la edad y la posición social discriminan a todos

los electorados, el estado civil diferencia a los partidos de la izquierda abertzale de los mayoritarios PNV y PSOE, mientras que variables como el nivel de instrucción diferencia a éstos de aquéllos y a HB de EE, el origen discrimina a los partidos nacionalistas respecto del PSOE, la religión distancia a los abertzales de los dos grandes y a éstos entre sí, y, finalmente, el euskera diferencia a los nacionalistas respecto del PSOE y a aquéllos entre sí.

Si comparamos las distribuciones de los distintos electorados entre sí y de cada uno de ellos con la distribución general de la muestra, nos encontramos con las siguientes características:

- 1.^a En cuanto al hábitat, las clientelas de HB (36 por 100) y el PNV (37 por 100) destacan por la relativa mayor presencia de electores de las poblaciones menores de 20.000 habitantes, mientras que la del PSOE (21 por 100) se caracteriza por un peso relativamente mayor de electores en las zonas urbanoindustriales al contrario que en el PNV (9 por 100); EE se atiene prácticamente a las proporciones muestrales.
- 2.^a Las mujeres pesan relativamenet más en la clientela del PNV, mientras que los hombres lo hacen en la de HB.
- 3.^a La presencia de solteros destaca en los electorados de EE (63 por 100) y HB (56 por 100), mientras que los casados lo hacen en el PNV (67 por 100) y el PSOE (66 por 100).
- 4.^a La media de edad aumenta siguiendo la siguiente secuencia: HB, EE, PSOE y PNV. En HB el 60 por 100 es menor de 30 años.

El discurso y las relaciones políticas en una sociedad políticamente segmentada

Aunque más adelante hagamos un análisis más detallado de las dimensiones del distanciamiento ideológico vasco, ahora es imprescindible hacer una aproximación al tipo de discurso que predomina en nuestra sociedad. De la importancia que tiene el análisis del discurso político en nuestro caso da idea el papel clave que a la «integración comunicativa» atribuye K. W. Deutsch²⁰ en su análisis del nacionalismo.

La agresividad creciente de las campañas electorales, el desmadre de descalificaciones, totalizaciones simplistas y exclusivismos estigmatizantes contenidos en el lenguaje de los políticos, la guerra sucia desatada, explícita o implícitamente, por determinadas opciones políticas y sus medios de expresión, la violencia, su represión y la dinámica antirrepresiva que generan, son

²⁰ K. W. DEUTSCH, *El nacionalismo y sus alternativas*, Buenos Aires, Paidós, 1971.

algunos de los indicios más relevantes de la precaria articulación política de nuestra sociedad ²¹.

Sin duda alguna, el elemento más visible de esta segmentación ²² es, además de la propia fragmentación electoral, la dificultad de concluir pactos y formar mayorías estables en las instituciones, los portazos esporádicos o permanentes de casi todas las fuerzas políticas a determinadas instituciones, etc., debido a que el distanciamiento ideológico y político entre las distintas opciones es realmente complicado. Los que están más distantes en una dimensión están a partir un piñón en otra y viceversa, ya sea por profundas razones sociológicas (origen, lengua, clase social, medio rural o urbano, etc.), ya sea porque ideológica o simbólicamente lo estén o, sencillamente, por el principio de oposición y arrinconamientos políticos de una determinada opción.

Las coordenadas del distanciamiento político vasco son claras y definen un sistema de oposiciones casi maniqueo: nacionalismo frente a estatalismo, derecha frente a izquierda, aceptación de las instituciones frente a radicalismo antisistema y política represiva frente a lucha antirrepresiva. Junto a estos pares de oposiciones básicas aparecen en nuestro discurso político de forma recurrente una serie de dualismos excluyentes que enconan las relaciones políticas hasta hacerlas casi imposibles.

Con todo, la coordenada nacionalista ²³, con sus múltiples círculos concéntricos, sigue catalizando la vida política del país y el PNV, su expresión más genuina, sigue aglutinando al segmento más persistente de nuestro electorado. Además, si observamos las últimas campañas electorales, este partido y su sintonía han sido los que han distribuido el juego dialéctico. Y no solamente esto, sino que en el entramado de las combinaciones para formar mayorías institucionales y para tomar decisiones en esos cuatro años, el PNV desde su coordenada principal catalizará el alineamiento de las otras coordenadas, consiguiendo el apoyo explícito o implícito de los dos polos opuestos del sistema de partidos en la CAPV y irigiéndose en árbitro en Navarra.

²¹ Para entender algunas de estas connotaciones puede ser más útil el análisis de J. ARANZADI, *Milenarismo vasco*, Madrid, Taurus, 1981. La relación entre violencia, religiosidad, nativismo y tradicionalismo puede ampliarse en R. CIRARD, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1983.

²² Amplió aquí el sentido que a la segmentación da G. SARTORI en *Partidos y sistemas de partidos*, op. cit., pp. 227 y ss.

²³ Una profundización sociológica de los matices que presenta el nacionalismo vasco nos remitiría, además de a la obra ya citada de K. W. DEUTSCH, a las de A. D. SMITH, *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976; R. LAFONT, *La revolución regionalista*, Barcelona, Ariel, 1971; J. MASCOTTO y P.-Y. SOUCY, *Democratist nation*, Montreal, A. Saint-Martin, 1980; J. BUSQUETS, *Introducción a la Sociología de las nacionalidades*, Madrid, Edicusa, 1971; T. NAIRN, *Los nuevos nacionalismos en Europa*, Barcelona, Península, 1979; J. R. RECALDE, *La construcción de las naciones*, Madrid, S. XXI, 1982; M. FREITAS, "Une theorie pour la nation", en Colectivo, *Theorie marxiste et réalité nationale*, Montreal, Univ. Quebec, 1979.

La autonomía, la crisis y la violencia como marco referencial de las elecciones

El panorama que acabo de hilvanar hace que la sociedad vasca se esté jugando su futuro en tres campos de batalla profundamente interrelacionados y que requieren un diagnóstico y una salida distintos a los que hasta el momento se les ha dado. La crisis y la reestructuración económica, la violencia, la configuración simbólico-estructural de una identidad nacional integradora de todos los segmentos de la sociedad vasca son los pies de barro, a la vez que el acicate, de la política vasca, constituyendo, por lo demás, las dimensiones o los perfiles, tanto del enfrentamiento que padece, como del pacto que necesita el País Vasco.

En este contexto, las últimas elecciones autonómicas, a diferencia de las generales, podrían ceñirse a la confrontación de las distintas opciones existentes ante la problemática interna de una sociedad regional, no obstante, el carácter reivindicativo del nacionalismo frente al Estado²⁴ prima sobre cualquier otro. Por otro lado, las elecciones autonómicas podrían tener una sintonía predominantemente administrativa en contraposición con la densidad política o ideológica de las generales, pero la impronta simbólica y fundamentalista impuesta por el nacionalismo protagoniza el discurso político de la campaña electoral.

Finalmente, el protagonismo, no sólo de la violencia verbal y semántica, sino de la violencia física, agudiza el enfrentamiento político en mayor medida que el producido en anteriores campañas electorales.

Todos los partidos con protagonismo parlamentario e institucional presentan su mensaje en esa triple clave de identidad nacional/autogobierno, crisis/lucha de clases y violencia/represión con una doble lectura o formulación positiva y negativa.

El PNV, con un discurso totalizador y populista²⁵, formula la parte po-

²⁴ Además del componente histórico y tradicional de la reivindicación nacionalista, habría que recordar los nuevos matices que introducen la dependencia y el colonialismo interior y la propia crisis de racionalidad del Estado moderno. En este sentido se puede ver: J. HABERMAS, *Problema de legitimación...*, op. cit., páginas 80 y ss.; R. DULONG, "La crise du rapport Etat/société locale", en N. POULANTZAS y otros, *La crise de l'Etat*, París, PUF, 1976, pp. 209 y ss.; Ch. DEBBASCH y otros, *La décentralisation pour la renouation de l'Etat*, París, PUF, 1976; A. TOURAINE y otros, *El país contra el Estado*, Valencia, Inst. Alfons el Magnanime, 1983; J. LINZ, "La crisis de un Estado unitario, nacionalismos periféricos y regionalismo", en la obra colectiva *La España de las Autonomías*, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1981, volumen 2, pp. 649-752; P. DELAHUT, *Minorités nationales et pouvoir politique*, Université de Louvaine, 1977.

²⁵ Es interesante el ensayo de J. CARO BAROJA, "Reflexiones sobre el populismo", publicado en el diario *Deia* entre los días 17 y 23 de septiembre de 1981, así como *El mito del carácter nacional*, Madrid, Seminarios y ediciones, 1973; J. CORCUERA y M. GARCÍA HERRERA se refieren al PNV como "partido-comunidad" en su ensayo "Sistema de partidos, instituciones y comunidad nacionalista en Euskadi", *Rev. de Política Comparada*, núm. 2, 1980, pp. 158 y ss. Con todo, ni antes ni ahora, el mensaje del PNV es unidimensional, sino que el dualismo interno lo arrastra

sitiva de sus eslóganes así: «para seguir adelante», «para seguir avanzando todos», «adelante con la reconstrucción de Euskadi», «adelante con el Gobierno vasco». Sin embargo, el tono de los mítines tiene una profunda carga negativa y reivindicativa frente a Madrid (=PSOE) en el terreno del proceso autonómico, de la represión y de la guerra sucia, del incumplimiento de las promesas sociales y, en menor medida, frente a ETA y HB.

El PSOE, con un mensaje no menos totalizador, utiliza como único lema «por la paz», al que añade la irrenunciable identidad española de Euskadi y el protagonismo del Gobierno de Felipe González, con una continua utilización subliminal del discurso de las dos comunidades²⁶, a la vez que un eclipsamiento evidente del mensaje de clase. Igualmente, el tono de los mítines tiene una profunda carga negativa, sobre todo ante el terrorismo de ETA y su portavoz político (HB), pero también ante lo que consideran tibieza y connivencia semántica del PNV²⁷.

HB, en un tono militarista y guerrero, presenta un discurso casi exclusivamente negativo, si no fuera por su ofrecimiento de un plan económico vinculado a la «alternativa KAS» que asegurará el pleno empleo en el País Vasco. El fundamentalismo y el carácter totalitario de su oferta es claro en sus eslóganes principales: «pueblo trabajador, vota a quien te defiende»; un «voto claro y consecuente», que «hace daño a los grandes ricos, vendederos y vendepatrias de siempre»; «vota por la recuperación nacional de Euskadi». No obstante, lo que predomina en sus mítines es el discurso antirrepresivo, el carácter «genocida» de Madrid y su Gobierno (el PSOE), el continuismo franquista y la inutilidad de las instituciones autonómicas y el entreguismo del PNV. En este sentido es de todo punto aleccionador la inversión semántica que se produce desde *Egin* y HB en torno al asesinato del senador y candidato socialista Enrique Casas.

La Coalición Popular, recalcando su objetivo de sumar y movilizar a todos aquellos que en otro momento habían votado a las opciones conserva-

al menos desde principios de siglo, con la aparición de la “comunidad nacionalista” y el llamado viraje “españolista” de S. Arana (véase, entre otros, J. CORCUERA, *Orígenes, ideología...*, op. cit. Con todo, el mejor análisis de ese dualismo histórico/tradicional y antiestatista lo encontramos más recientemente en J. CORCUERA, “Perspectiva del nacionalismo vasco. Integración y asimilación”, en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 47, octubre-diciembre 1983.

²⁶ Este discurso tiene su origen en la obra de M. ESCUDERO, *Euskadi: dos comunidades*, San Sebastián, Haranburu, 1978. Por lo demás, la doble orientación de la campaña se puede ilustrar en sendas obras de dos líderes socialistas vascos que salen a la luz en ese tiempo: T. BENEGAS, *Euskadi: sin la paz nada es posible*, Barcelona, Argos Vergara, 1983, y R. GARCÍA DAMBORENEA, *La encrucijada vasca*, Barcelona, Argos Vergara, 1983. Sin embargo, quienes de forma más desapasionada y mejor han tratado de definir los rasgos internos de esa supuesta “comunidad nacionalista” han sido J. CORCUERA y M. GARCÍA HERRERA, op. cit., pp. 169 y ss. Un estudio empírico referido a este problema es el dirigido por J. A. GARMENDIA, *Abertzales y vascos*, Madrid, Akal, 1982.

²⁷ Para R. García Damborenea la idea central es que el nacionalismo del PNV es una prolongación del nacionalismo de ETA y que ambos están íntimamente unidos por la llamada “comunidad nacionalista”.

doras y moderadas no nacionalistas con el «ante todo unidos», intenta dar la imagen de que tal objetivo ya está logrado para conseguir consolidar ese espacio de oposición colateral y bisagra que ocupa en las instituciones vascas. Sin embargo, su hueco pretende mantenerlo a base de utilizar un mensaje negativo dirigido tanto contra el Gobierno nacionalista como contra el Gobierno socialista, para recalcar su españolidad, su programa conservador y su rechazo frontal al terrorismo.

TABLA 2

Evolución de los juicios sobre las instituciones autonómicas en 1981, 1982 y 1983 en la CAV, en porcentaje

	Juicio positivo			Juicio negativo		
	1981	1982	1983	1981	1982	1983
Parlamento vasco	34	40	50	38	39	31
Gobierno vasco	36	40	50	41	41	34

Euskadiko Ezkerra, con su «Euskadi tiene solución» y «Euskadi tiene izquierda» y con un mensaje casi exclusivamente positivo, pretende forzar a que la política vasca dé un paso adelante, descongelando la actual situación y haciendo ver que aquí, además de la confrontación simbólica, también tiene sentido la contraposición izquierda/derecha, aun dentro del terreno nacionalista.

En el «Informe sociológico sobre la opinión pública vasca y la imagen de los partidos políticos», dirigido por mí, constatábamos ya antes de convocadas las elecciones la mejora de la imagen de las instituciones autonómicas.

Las grandes pautas de la dinámica electoral vasca

Siete años de transición política, tres referéndums, tres elecciones generales, dos locales y provinciales y dos autonómicas, con procesos electorales o llamadas a las urnas todos los años desde 1976, si exceptuamos 1981, obligan a mantener continuamente movilizada, desde el punto de vista electoral, a una sociedad. Veamos, entonces, el balance que se puede hacer después de las segundas elecciones autonómicas de 1984²⁸.

²⁸ Entre los análisis de los principales procesos electorales vascos, se pueden destacar los siguientes: las elecciones de 1977 y 1979 han sido ampliamente analizadas

GRAFICO 1

Evolución de las tendencias ideológicas en la Comunidad Autónoma Vasca desde 1977 hasta 1984

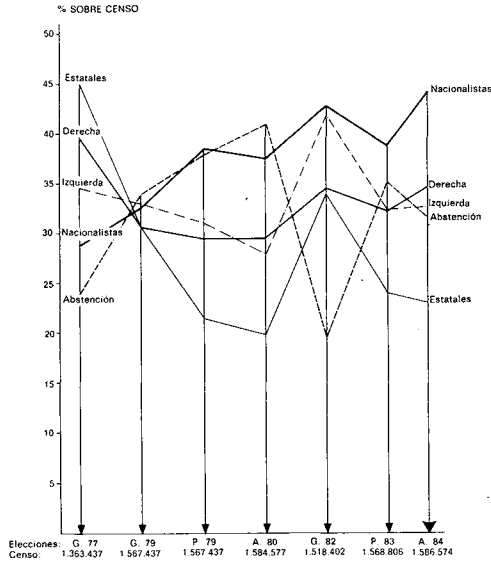
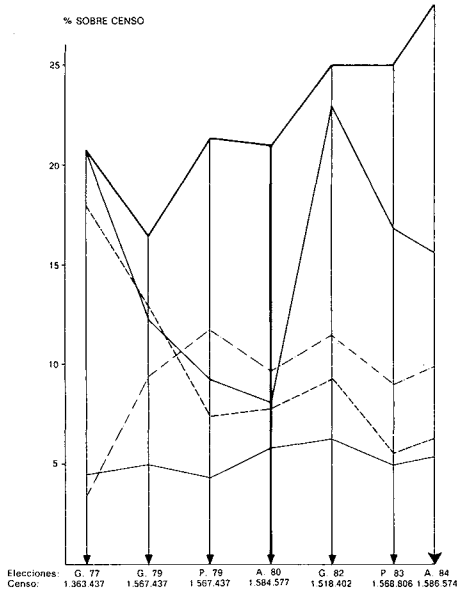


GRAFICO 2

Partidos electorales en la Comunidad Autónoma Vasca desde 1977 hasta 1984



Para todo este apartado tomaremos como base la tabla 3 y los gráficos 1 y 2, de los que, de una forma sintética, podemos deducir las siguientes conclusiones:

1.^a El incremento de la participación electoral desde 1980 supone una mayor adhesión popular al proyecto autonómico, después de la profunda crisis de los años 1979 y 1980, en los que la desmovilización electoral llegó a su cota máxima.

2.^a El ascenso de las opciones nacionalistas hasta acercarse a la mitad del electorado (censo) y dos tercios de los votantes refuerza esa dinámica de construcción o integración nacional²⁹.

3.^a El reforzamiento de las opciones moderadas y de gobierno (PNV y PSOE) estabiliza el sistema de partidos centrándolo y les responsabiliza especialmente del futuro.

4.^a La hegemonía del PNV, tanto en el bloque nacionalista mayoritario, como en su capacidad de captación de la derecha moderada, de obliga a liderar de forma indiscutible este proceso.

Por F. J. LLERA en su *Sociología electoral del País Vasco*, *op. cit.*; el referéndum constitucional se puede ver analizado en A. de BLAS, "El referéndum constitucional en el País Vasco", en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 6, noviembre-diciembre 1978; el referéndum autonómico, en J. CORCUERA y A. PÉREZ CALVO, "En torno al referéndum del Estatuto de autonomía del País Vasco", en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 12, noviembre-diciembre 1979, pp. 179-196; las elecciones de 1977, en TALDE, *Euskadi ante las elecciones municipales*, San Sebastián, Eds. Vascas, 1978; las de 1977 y 1979, conjuntamente en L. C. NÚÑEZ, *Euskadi Sur electoral*, *op. cit.*, y R. CIBRIÁN, "El sistema electoral y de partidos en Euskadi", en *Papers*, núm. 14, 1980, pp. 69-98; las primeras autonómicas de 1980, en A. PÉREZ CALVO, "Partidos políticos y elecciones de 1980 en el País Vasco", en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 14, marzo-abril 1980, pp. 169-194, y F. J. LLERA, "Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la CAV y Navarra", en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 20, marzo-abril 1981, pp. 61-86; para las de 1982, F. J. LLERA, "La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982", en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 34, julio-agosto 1983, pp. 147-202; para 1983, véase F. J. LLERA, "La estructura política vasca en 1983", ponencia presentada en las primeras jornadas de estudio Catalunya-Euskadi (1983), de próxima aparición en la revista *Papers*. A estos estudios hay que añadir los de J. LINZ y el Gobierno vasco, publicados respectivamente, como *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*, Madrid, CIS, 1981, y *Plano político electoral de Euskadi, 1977-1983*, Vitoria, Gobierno vasco, 1983.

²⁹ Para una mejor definición de las relaciones entre identidad cultural, diferencialidad étnica y nacionalismo se pueden ver F. BARTH, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976; R. ROCKER, *Nacionalismo y cultura*, Madrid, La Piqueta, 1977; P. TAP, *Identités collectives et changements sociaux*, Toulouse, Privat, 1980; H. BEJI, *Désenchantement national*, París, F. Maspero, 1982; A. PÉREZ-AGOTE, "La identidad colectiva: noción sociológica y dimensión política", en *Abertzales y vascos*, Madrid, Akal, 1982; L. QUERE, "Usages mineurs du referentiel national", *Colloque de l'UQAM*, Montreal, 1979; R. ORIOL, "Identité produite, identité instituée, identité exprimée: confusions des théories de l'identité nationale et culturelle"; B. POCHÉ, "Mouvement régionale et fondements territoriaux de l'identité sociale", y M. ELIOU, "Erosion et permanence de l'identité culturelle", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXVI, 1979.

TABLA 3

Evolución electoral de la Comunidad Autónoma Vasca entre 1977 y 1984

	EG-J77			EG-M79			EP-A79			EA-M80			EG-O82			EP-M83			EA-F84		
	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %
PNV	290.000	21,3	28,8	277.000	17,7	27,5	349.000	22,3	36,9	349.102	22	38	380.983	25,1	32	396.542	25,2	39,7	451.448	28,4	42
HB (ANV/ESB)	43.000	3,2	4,3	152.000	9,7	15,1	186.000	11,9	19,7	151.636	9,6	16,5	176.117	11,6	14,8	143.711	9,1	14,4	157.389	9,9	14,6
EE	63.000	4,6	6,3	80.000	5,1	7,9	69.000	4,4	7,3	89.953	5,7	9,8	92.219	6,1	7,7	79.318	5	7,9	85.671	5,4	8
ESEI	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8.280	0,5	0,9	—	—	—	—	—	—	—	—	—
AUZOLAN	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10.714	0,7	1
NACIONALISTAS	396.000	29,1	39,3	509.000	32,5	50,5	604.000	38,6	63,9	598.971	37,8	65,2	649.319	42,8	54,5	619.571	39,3	62	705.222	44,4	65,6
PSOE (PSP)	283.000	20,8	28,1	192.000	12,2	19,1	147.000	9,4	15,6	130.221	8,2	14,2	349.531	23	29,4	264.723	16,8	26,5	247.786	15,6	23
CP*	246.000	18,1	24,4	204.000	13	20,3	115.000	7,4	12,2	121.846	7,7	12,2	138.984	9,2	11,7	87.805	5,6	8,8	100.531	6,3	9,3
CDS	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	22.123	1,5	1,9	4.875	0,3	0,5	—	—	—
PCE	48.000	3,3	4,6	47.000	3	4,7	42.000	2,7	4,4	36.845	2,3	4	21.071	1,4	1,8	20.791	1,3	2,1	14.985	0,9	1,4
Otros	36.000	2,6	3,6	55.000	3,5	5,5	37.000	2,3	3,9	30.392	1,9	3,3	10.776	0,7	0,9	690	0,04	—	5.274	0,3	0,7
ESTATALES	612.000	44,9	60,7	498.000	31,7	49,5	341.000	21,8	36	319.304	20,1	34,8	542.491	35,7	45,5	378.684	24,1	37,9	368.576	23,1	34,4
Izquierda	470.000	34,5	46,6	513.000	32,7	50,9	481.000	30,7	50,9	445.861	28,1	48,6	647.935	42,7	54,4	509.233	32,3	51	521.819	32,9	48,6
Derecha	538.000	39,5	53,4	494.000	31,5	49,1	464.000	29,6	49,1	472.414	29,8	51,4	543.875	35,8	45,6	489.022	31	49	551.979	34,8	51,4
Votantes	1.042.000	76,4	100	1.033.000	65,9	100	970.000	61,8	100	932.371	58,8	100	1.223.199	80,6	100	1.016.413	64,5	100	1.085.293	68,1	100
Censo	1.363.377	100	—	1.567.437	100	—	1.567.437	100	—	1.584.577	100	—	1.518.402	100	—	1.575.508	100	—	1.586.574	100	—

FUENTES: Juntas electorales provinciales y elaboración propia.

* CP (DIV - DCV - UCD - AF - AP - PDP - PDL).

TABLA 4

Evolución electoral de las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca entre 1977 y 1982

	Alava								Gipúzcoa								Vizcaya							
	1977	1979 G	1979 P	1980	1982	1983	1984	1977	1979 G	1979 P	1980	1982	1983	1984	1977	1979 G	1979 P	1980	1982	1983	1984			
PNV	21.708	26.722	32.436	31.640	31.889	45.813	44.583	102.232	87.130	109.906	111.411	125.057	127.531	144.684	171.991	163.908	203.477	207.369	224.037	223.198	261.911			
HB (ANV/ESB)	2.770	11.594	12.560	14.804	14.449	11.011	13.539	20.140	57.835	68.832	52.559	74.214	61.047	66.443	19.696	82.596	103.192	85.064	87.454	71.653	77.407			
EE	2.622	5.442	6.000	9.659	10.107	7.403	9.633	31.295	42.300	35.518	40.210	38.276	32.736	31.538	30.209	32.741	28.742	40.268	43.836	39.179	44.500			
ESEI	—	—	—	1.412	—	—	—	—	—	—	—	3.571	—	—	—	—	—	1.333	—	—	—			
AUZOLAN	—	—	—	—	—	—	1.368	—	—	—	—	—	—	4.989	—	—	—	—	—	—	4.357			
NACIONALISTAS	27.100	43.758	50.996	57.515	56.445	64.227	69.123	153.667	187.265	214.256	207.751	237.547	221.314	247.654	221.896	279.245	335.411	334.034	355.327	334.030	388.175			
PSOE (PSP)	37.148	24.891	17.527	14.694	51.344	34.901	31.485	97.814	59.859	48.133	41.148	99.978	72.952	78.208	152.682	107.203	81.226	74.749	198.209	156.870	138.098			
CP *	41.780	36.830	31.521	28.590	28.021	19.011	20.380	59.119	53.575	26.755	30.577	31.201	12.965	23.994	134.230	113.379	58.178	64.640	79.752	55.809	56.207			
CDS	—	—	—	—	5.639	2.151	—	—	—	—	—	—	6.395	793	—	—	—	—	10.095	1.731	—			
PCE	3.904	3.877	—	3.172	1.593	1.132	1.127	12.128	10.076	9.982	9.017	4.815	5.210	3.247	29.969	32.638	29.034	24.863	14.663	14.449	10.611			
Otros	7.345	5.522	158	2.618	627	782	2.507	8.448	16.914	15.388	9.753	2.647	927	792	16.304	29.450	15.287	16.816	7.502	1.019	2.695			
ESTATALES	98.100	71.120	40.206	47.074	87.234	57.977	55.499	177.509	140.424	100.258	90.495	145.036	92.867	106.241	333.185	282.670	183.725	181.068	310.221	227.840	207.336			
Izquierda	53.825	50.081	36.245	46.359	78.120	55.229	59.659	169.825	184.241	177.853	156.258	225.867	172.872	185.217	248.860	275.694	183.725	241.627	350.454	281.132	277.393			
Derecha	71.807	66.037	63.957	58.230	65.559	66.975	64.963	161.351	143.448	136.661	141.988	156.696	141.309	168.678	306.221	286.221	261.655	273.475	315.094	280.738	318.118			
Votantes	128.644	119.892	114.239	107.906	149.450	124.415	126.623	337.641	334.960	321.394	301.263	390.874	320.650	356.743	588.500	567.479	523.176	524.459	682.875	571.348	601.927			
Censo	153.080	174.145	174.145	179.844	184.516	186.992	187.466	437.592	507.142	507.142	520.316	479.682	513.416	517.265	757.750	866.185	866.185	884.417	854.204	875.100	881.843			

FUENTES: Juntas electorales provinciales y elaboración propia.

* CP (DIV - DCV - UCD - AF - AP - PDP - PDL).

5.^a El freno que, desde las elecciones locales y forales de 1983, pone el electorado al monopolio institucional del propio PNV exige un cambio de política hacia el pacto.

6.^a La consolidación que, desde esas mismas elecciones, adquiere la segunda posición ocupada por el PSOE, desplazando el protagonismo que en las elecciones locales de 1979 y las autonómicas de 1980 había adquirido HB, le convierte en el interlocutor indiscutible de ese pacto que pueda dar salida a los grandes problemas planteados.

7.^a La cristalización de los espacios políticos de la Coalición Popular y Euskadiko Ezkerra como oposiciones colaterales equilibran el sistema de partidos y frenan el riesgo de su polarización política en cualquiera de las dos dimensiones de distanciamiento ideológico estudiados.

8.^a La persistencia del electorado de HB, a pesar de su pérdida de protagonismo desde 1982 y, sobre todo, desde 1983, indica que algo no ha cambiado lo suficiente en la vida política vasca para mantenerse movilizado tan alto nivel de impugnación radical.

9.^a Finalmente, esa tercera parte del electorado que se ha quedado en casa puede que, en buena proporción, esté esperando algo que le ofrezca un interés, una ilusión o, siendo más modestos, menos dudas para participar.

II. IMPLANTACION ESPACIAL E INSTITUCIONAL

Vistas ya las grandes líneas de la evolución de los principales espacios electorales en estos siete años de transición política en la CAPV, y antes de entrar en la caracterización final del sistema de partidos vasco, es importante tomar en cuenta la localización espacial e institucional de la dinámica antes descrita.

La estructura espacial, provincial y comarcal

No voy a extenderme demasiado en este apartado³⁰, tan sólo me fijaré en las grandes diferencias provinciales y comarcales, ilustradas en la tabla 4, en la que se describe la evolución electoral de las distintas provincias, y el mapa comarcal en 1982, como punto de referencia de la última elección general.

Alava es la que muestra aún mayor inestabilidad electoral, de tal modo que si en 1977 se parecía más a Navarra, repitiendo una situación dualística ya histórica, y, en general, al sistema de partidos español, a partir de 1979 se asimila definitivamente al sistema de partidos de Guipúzcoa y Vizcaya.

³⁰ Para un análisis más detallado, comarca a comarca, se puede ver F. J. LLERA, "La estructura electoral y el sistema de partidos...", *op. cit.*, pp. 160 y ss.

TABLA 5

El sistema de partidos electorales en las provincias de la CAPV en 1984

	Alava (%)	Guipúzcoa (%)	Vizcaya (%)
PNV	23,8	28,0	29,7
HB	7,2	12,8	8,8
EE	5,1	6,1	5,0
Auzolan	0,7	1,0	0,5
NACIONALISTAS	36,8	47,9	44,0
PSOE	16,8	15,1	15,6
CP	10,9	4,6	6,4
Otros	1,9	0,8	1,5
ESTATALES	29,6	20,5	23,5
Centro-derecha	34,6	32,6	36,1
Izquierda	31,8	35,8	31,4
Votantes	67,5	69	68,2
Censo	100	100	100

Así pues, si tomamos en consideración la actual correlación de fuerzas electorales en cada una de las provincias, según la tabla 5, y resumimos las principales dinámicas anteriormente descritas, se deducen las siguientes características de la estructura electoral de las provincias vascas:

1.^a Ascenso constante del nacionalismo en todas las provincias, representando el espacio mayoritario, desde el mínimo del 37 por 100 del electorado en Alava al máximo del 48 por 100 en Guipúzcoa.

2.^a Mayor estabilidad sociológica de las opciones nacionalistas, que describen una dinámica, tanto de ascenso continuo como la del PNV, como de consolidación relativa de las opciones de la izquierda abertzale.

3.^a El PNV consigue y refuerza su primera posición en todas las provincias, representando desde un 24 por 100 del electorado en Alava a un 28 y un 30 por 100 en Guipúzcoa y Vizcaya, respectivamente.

4.^a La izquierda abertzale, que viene a representar una tercera parte del voto nacionalista se define en dos espacios en todas las provincias, predominando el más radical (HB) en todas ellas, pero especialmente en Guipúzcoa (13 por 100), manteniéndose equilibrado en torno al 5 por 100 el más moderado (EE).

5.^a Por el contrario, el electorado inicial de los espacios estatales padece una mayor desmovilización, siendo especialmente sensible al abstencionismo creciente hasta 1982 en todas las provincias, así como a la desorganización del centrismo político.

6.^a El PSOE, recupera su segunda posición en todas las provincias y se convierte, después del declive general hasta 1982, en el catalizador del voto estatal, ocupando el mismo espacio del 15-17 por 100 del electorado en todas las provincias.

7.^a El dualismo y consistencia de la izquierda abertzale, por un lado, la presencia desigual en las provincias de HB, la inestabilidad electoral del PSOE y la multiplicidad de opciones definen una gran fragmentación de la izquierda en todas las provincias, cuyo peso oscila entre el 31 por 100 del electorado vizcaíno y el 36 por 100 del guipuzcoano, siendo en Guipúzcoa donde supera al voto de derecha y donde concentra, por tanto, su mayor radicalización abertzale.

8.^a La desorganización y crisis del centro-derecha estatal deja este espacio desmantelado en todas las provincias y en manos del PNV, representando el voto a la CP entre un 11 por 100 del electorado alavés y el 5 por 100 del guipuzcoano.

9.^a Por último, en todas las provincias se describe también un declive continuo de las pequeñas opciones extraparlamentarias.

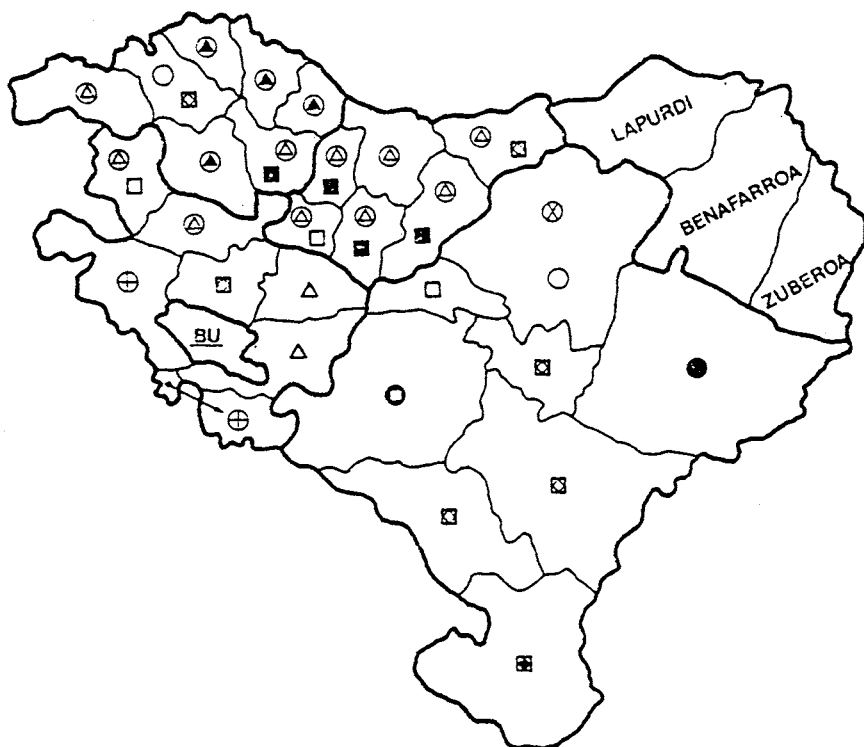
Reduciendo toda la información comarcal a una lectura de las grandes pautas electorales, se pueden deducir las siguientes conclusiones, tal como se representan gráficamente en el mapa para 1982:

1.^a Al igual que en 1979, se puede trazar un flujo o anillo entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las bolsas urbanoindustriales y de inmigración: San Sebastián, zona industrial del Deba Medio, Duranguesado, Gran Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala, Vitoria, que se puede ampliar a la zona industrial de la Barranca y Area Metropolitana de Pamplona, que describirían otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral e intercambio de las posiciones dominantes, así:

- Relativa equiparación de la mayoría absoluta nacionalista y de izquierda, predominio compartido del PNV y el PSE desde el Area Metropolitana de San Sebastián hasta el Valle de Ayala.
- Clara hegemonía de la izquierda y predominio del PSE-PSOE desde el Area Metropolitana de Vitoria hasta la de Pamplona, siendo el PNV el competidor en la primera y UPN en la segunda.

2.^a Hegemonía nacionalista y hegemonía o predominio del PNV decrecientes desde las zonas circundantes, interiores o costeras a este flujo y las zonas norte de Alava y Navarra donde, si bien el nacionalismo no logra ser hegemónico, al menos es mayoritario.

Mapa comarcal de las elecciones de 1982 en la CAPV y la CFN



- ⊙ (with triangle) Mayoría absoluta nacionalista y PNV partido con mayoría absoluta.
- ⊙ (with circle) Mayoría absoluta nacionalista y PNV mayoritario.
- ⊗ (with square) Mayoría absoluta de izquierda y PSE mayoritario.
- (with square) Mayoría absoluta de izquierda.
- ⊕ (with circle) Partido mayoritario de la Coalición.
- (with circle) Mayoría absoluta centro-derecha estatal y UPN mayoritario.
- △ (with triangle) Partido mayoritario PNV.
- (with circle) Nacionalismo rondando la mayoría absoluta.
- (with square) Izquierda rondando la mayoría absoluta.
- ⊗ (with circle) Partido mayoritario UPN.
- ⊙ (with circle) Mayoría absoluta centro-estatal y PSOE mayoritario.
- ⊗ (with square) Mayoría absoluta de izquierda PSOE con mayoría absoluta.

3.^a Mayor peso del nacionalismo moderado al noroeste de este flujo (máximo del 57 por 100 de los votos válidos al PNV en la comarca vizcaína de Uribe Costa), frente a la mayor presencia del nacionalismo radical al nordeste del mismo en la Barranca navarra y el Goierri guipuzcoano (donde Herri Batasuna supera el 20 por 100 de los votos válidos).

- 4.^a Dualismo electoral diferenciado en las periferias alavesa y navarra:
- Predominio centro-derecha sobre el nacionalismo y la izquierda en Alava.
 - Hegemonía del centro y la derecha y predominio UPN en la Navarra Pirenaica, así como progresivo predominio de la izquierda y del PSOE a costa del centro-derecha, hasta conseguir la hegemonía en la Ribera Oriental.

El poder local y foral en 1983: gobernabilidad complicada

La conclusión genérica es que se ha complicado la gobernabilidad en las instituciones forales, a pesar de que HB haya renunciado a ocupar sus escaños, y lo mismo sucede en los ayuntamientos más importantes, situándose ante el galimatías de coaliciones, pactos, mociones y tomas de posición, casi todos imposibles y conflictivos, que se barajan desde el comienzo de la legislatura y que hasta hoy han mantenido paralizado, por ejemplo, el Gobierno de Navarra.

Antes de todo, tenemos que recordar que, si bien el sistema electoral para las elecciones municipales es común para todos los municipios, el de las elecciones forales se rige por normas autonómicas específicas³¹, así: mientras que para el Parlamento Foral navarro la provincia funciona como distrito único (en 1979 las merindades constituían circunscripciones electorales), para las Juntas Generales de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya éstas funcionan divididas en siete distritos con magnitudes ponderadas en favor de los de menor peso demográfico y mayor concentración relativa de voto nacionalista.

Ya en su momento he criticado ampliamente y razonadamente la normativa electoral impuesta por el PNV para su exclusivo provecho³², ahora se con-

³¹ Como se sabe, en las elecciones locales de 1979 los ciudadanos vascos de Guipúzcoa y Vizcaya pudieron elegir directamente sus respectivas Juntas Generales, de las que habrían de emanar las Diputaciones Forales conforme a los reales decretos 123/1979, de 28 de enero, y 124/1979, de 26 de enero, respectivamente, manteniendo Alava un régimen peculiar de elección indirecta según el Real Decreto 122/179, de 26 de enero; en mi Tesis Doctoral sobre "Sociología electoral del País Vasco", *op cit.*, pp. 94 y ss., tuve ocasión de evaluar ampliamente tal sistema electoral provincial. Sin embargo, para las segundas elecciones locales de 1983 ya había entrado en vigor la nueva normativa aprobada por las respectivas instituciones forales provinciales y validada por el Parlamento vasco.

³² La evaluación de las normas electorales forales se puede ver en F. J. LLERA, "Normas electorales y construcción nacional vasca", en *Hoja del Lunes*, de Bilbao, de los días 15, 21 y 28 de febrero de 1983. En la evaluación, tanto de la ley electoral española, como de las normativas forales vascas, he tenido en cuenta, entre

firma aquella crítica, puesto que si al PNV le cuestan sus 73 escaños en la CAPV algo más de 5.000 votos por término medio, al PSOE sus 39, a HB sus 21 y a la Coalición sus 13 les cuestan alrededor de 7.000, mientras que a EE sus seis escaños le cuestan algo más de 13.000 votos, impidiendo, por lo demás, el acceso a las instituciones forales a otros partidos menores (PCE y CDS).

Por lo tanto, el índice de desigualdad por escaño oscila de 3 (EE) a 0,85 (PNV) en Alava, de 2,1 (Coalición) a 0,79 (PNV) en Guipúzcoa y de 1,75 (EE y Coalición) a 0,75 (PNV) en Vizcaya; teniendo en cuenta que todos los demás están por encima del índice 1, el voto del PNV es ponderado en todos los casos en detrimento de los demás.

Esta distorsión, sin embargo, es mucho menor en Navarra, donde con una ley más justa, el PNV, el último del Parlamento Foral, padece un índice de desigualdad de 1,3 frente al 0,9 de todos los demás, costándole cada uno de sus escaños algo más de 1.000 votos por encima del coste igualitario de los restantes partidos.

Una vez aclarado esto, vemos que el sistema de partidos parlamentarios provinciales en la CAPV es muy similar; los mismos cinco partidos definen un pluralismo de base, fuertemente polarizado, con el PNV como partido hegemónico (con mayoría absoluta) en las Juntas Generales de Vizcaya y con el PNV como partido dominante en medio de una mayor fragmentación parlamentaria en Alava y Guipúzcoa, en donde la ausencia institucional de HB facilita la hegemonía del PNV en la última y el Gobierno provincial de dicho partido en la otra.

En cualquier caso, las mayorías que se pueden formar en las instituciones forales de la CAPV sólo podrán ser nacionalistas o de derecha, en cuyos bloques el PNV es el partido hegemónico. Con una normativa electoral más igualitaria la fragmentación habría sido mayor, el PNV no tendría hegemonía en ningún caso y tan sólo la ausencia de HB facilitaría la gobernabilidad, así como su presencia posibilitaría mayorías de izquierda, impensables, por otro lado, dado el deterioro de las relaciones políticas entre abertzales y socialistas.

En Navarra, por el contrario, la fragmentación es mucho mayor y ni la ausencia de HB facilita las cosas, tanto al partido mayoritario (PSOE) como a la coalición de derecha (UPN-AP), dependiendo cualquier combinación de la posición del PNV.

Así pues, institucionalmente y supuesta la ausencia de HB, el PNV asegura su hegemonía en Guipúzcoa y Vizcaya al controlar en solitario las respectivas Diputaciones Forales y las Juntas Generales que las soportan,

otros, las tesis de D. RAE, "Leyes electorales y consecuencias políticas", *op. cit.*; D. NOHLEN, *Sistemas electorales del mundo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981, y "La reforma de la ley electoral. Pautas para una discusión", en *Rev. Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 16, octubre-diciembre, 1981, pp. 135-143.

sigue faltándole un voto para gobernar holgadamente en Alava y adquiere un papel de árbitro en el Gobierno de Navarra, lo cual puede suponer que, intercambiando el voto o la abstención con la derecha, haya conseguido, además de la Diputación Alavesa, las alcaldías de las tres capitales de la CAPV.

Concluyendo, los cambios en la estructura del poder local tienen las siguientes características:

- El PNV refuerza su hegemonía y su poder en la gran mayoría de los municipios de la CAPV y, aunque gana concejales, pierde poder en las grandes poblaciones industriales mayores de 20.000 habitantes, lo cual es más significativo que el simple incremento de electos.
- El PSOE duplica su número de concejales, consiguiendo mayorías arriesgadas en los principales centros urbanos de Guipúzcoa y Vizcaya y avanzando en todas las provincias.
- La derecha, hegemonizada por el PNV en la CAPV, controla casi toda Alava, la mayor parte de los municipios medianos y pequeños de Guipúzcoa y Vizcaya, y consigue mayorías importantes en las tres capitales y otras poblaciones significativas como Guecho.
- La izquierda, hegemonizada por el PSOE, avanza en todas las provincias, logrando mayoría en San Sebastián y controlando el poder, desde la alcaldía o desde la oposición, en los más importantes municipios. Con todo, las difíciles relaciones políticas entre el PSOE y HB dificultan enormemente las posibilidades de actuación conjunta de este bloque.
- El nacionalismo, hegemonizado por el PNV, consigue la mayoría absoluta en las tres capitales y gran parte de los municipios de la CAPV, así como en un puñado de localidades del norte de Navarra, si bien, en conjunto, pierde poder ante el ascenso del PSOE y del bloque de izquierda que éste hegemoniza en los ayuntamientos mayores. No obstante, las posibilidades de actuación conjunta de este bloque son mucho mayores especialmente en el terreno simbólico y de las cuestiones autonómicas y culturales que afecten a la identidad colectiva vasca.

La nueva composición del Parlamento vasco también complica la gobernabilidad

Antes que nada es preciso recordar que estas segundas elecciones autonómicas se realizan con una ley electoral emanada del propio Parlamento vasco³³, que reforma parcialmente las normas vigentes para las primeras elec-

³³ Ley 28/1983, de 25 de noviembre, de "Elecciones al Parlamento vasco", *Boletín Oficial del País Vasco*, de 10 de diciembre de 1983. Respecto a las normativas autonómicas de elecciones se puede ver B. FERNÁNDEZ PÉREZ, "El sistema electoral de las comunidades autónomas", en *Sistema*, núm. 45, noviembre 1981, pp. 75-88.

ciones autonómicas de 1980. En lo sustancial, esta nueva normativa mantiene los distritos provinciales, tal como exige el Estatuto de Autonomía, eleva la magnitud de los distritos de 20 en 1980 a 25 en la actualidad y aplica como fórmula de escrutinio la variante D'Hondt de la media más elevada.

En este contexto y supuesta la ausencia de HB, nos encontramos con un Parlamento (véase tabla 6) en el que el PNV, con la representación del 28 por 100 del electorado y el 42 por 100 de los votantes, reúne tantos escaños como el resto de los partidos juntos en un sistema de cuatro partidos: dos nacionalistas (PNV y EE) y dos estatales (PSOE y CP), dos conservadores (PNV y CP) y dos progresistas (PSOE y EE), cuya polarización y distanciamiento ideológico han de verse reducidos, tanto por las dificultades de gobernabilidad planteadas por la aritmética parlamentaria y la existencia de las oposiciones colaterales de EE y CP, como por la defensa frente a la impugnación extraparlamentaria del principal partido antisistema (HB) y la responsabilidad gubernamental de los dos principales interlocutores parlamentarios (PNV y PSOE).

Los reajustes en las opciones conservadoras de ámbito estatal y la falta de cristalización de su espacio, la inestabilidad relativa de la izquierda abertzale, la oscilación electoral y el desajuste gubernamental del PSOE y la larvada crisis que se va fraguando en el PNV dotan de una gran fragilidad al actual sistema regional de partidos, a pesar de su aparente congelación. Es cierto que se mantiene la política de superoferta propia de una profunda polarización y distanciamiento ideológico, pero la moderación de la derecha estatal, la pérdida de la capacidad de desestabilización institucional de HB, el reforzamiento electoral e institucional de las opciones moderadas (PNV y PSOE) y la cristalización del espacio de la izquierda abertzale institucional (EE) pueden suponer el atisbo de un cambio de dinámica en la línea de la relegitimación política y de la estabilización del actual sistema de partidos parlamentarios.

III. CARACTERIZACION SOCIOPOLITICA DEL SISTEMA DE PARTIDOS ACTUAL Y EVOLUCION DE SUS PRINCIPALES DIMENSIONES

Como conclusión de este ensayo, sólo nos queda caracterizar de forma sintética el sistema o subsistema³⁴ de partidos vasco y para ello el punto de

³⁴ Coincido con J. CORCUERA y M. A. GARCÍA HERRERA en que es apropiado la calificación de "sistema de partidos vascos" tal como ellos lo justifican en "Sistemas de partidos, instituciones, ...", *op. cit.*, pp. 156; por el contrario, desde el punto de vista del análisis profundo sólo parcialmente sería aceptable la perspectiva del "microsistema" o "subsistema" con que lo contempla A. PÉREZ CALVO en *Los partidos políticos en el País Vasco*, *op. cit.*, p. 17, y "Partidos políticos y elecciones de 1980", *op. cit.*, p. 187, respectivamente. No obstante, los mismos J. CORCUERA y A. PÉREZ CALVO, en su ensayo "En torno al Referéndum del Estatuto de Autonomía...", *op. cit.*, pp. 179 y ss., hablaban de "subsistema".

TABLA 6

Composición del Parlamento vasco en 1980 y 1984

	1980						1984					
	Alava	Guipúz-coa	Vizcaya	TOTAL	%	Sin HB	Alava	Guipúz-coa	Vizcaya	TOTAL	%	Sin HB
PNV	7	9	9	25	42	51	9	11	12	32	43	50
HB	3	4	4	11	18	—	3	5	3	11	15	—
EE	2	3	1	6	10	12	2	2	2	6	8	9
PSOE	3	3	3	9	15	18	7	6	6	19	25	30
CP	3	1	2	6	10	12	4	1	2	7	9	11
CDS	2	—	—	2	3	4	—	—	—	—	—	—
PCE	—	—	1	1	2	3	—	—	—	—	—	—
TOTAL	20	20	20	60	100	49/100	25	25	25	75	100	64/100

referencia más adecuado son las elecciones autonómicas (1980 y 1984) y forales o provinciales (1979 y 1983), que tienen un marco de referencia político más homogéneo y, sobre todo, centrado en el propio País Vasco, y, además, tienen un correlato institucional en los respectivos Parlamentos y Gobiernos regionales y forales.

Evolución de los principales parámetros de la estructura de la competencia partidaria

Comenzando por los subsistemas provinciales de partidos, tanto electorales como parlamentarios³⁵, y comparando la estructura de la competencia partidaria a este nivel foral en 1983 con la de 1979³⁶, según los criterios señalados por D. Rae³⁷, nos encontramos con una serie de características deducidas de la tabla 7.

TABLA 7

Subsistema de partidos electorales provinciales en 1979 y 1983 a partir de los porcentajes de votos válidos

	Alava		Guipúzcoa		Vizcaya	
	1979	1983	1979	1983	1979	1983
PNV	32	37	35	41	39	40
HB	12	9	22	21	20	13
EE	6	6	11	10	6	7
PSOE	17	29	15	23	16	28
CP	31	16	9	4	11	10
Otros	2	3	8	1	8	2

A nivel electoral y en las tres provincias se simplifica la estructura de la competencia partidaria (en Alava se pasa de siete a cinco partidos, que suponen el 2 por 100 de los votos y están en condiciones de disputar escaños, y en Guipúzcoa y Vizcaya, descolgado el PCE, se quedan cinco partidos relevantes³⁸ en liza, puesto que AP no se había presentado en 1979 y la UCD de entonces es sustituida por la CP de ahora), quedando los mismos

³⁵ Según la diferenciación señalada por D. RAE en *Leyes electorales...*, *op. cit.*, p. 48.

³⁶ El análisis detallado de 1979 lo tenemos en F. J. LLERA, "Caracterización sociopolítica...", *op. cit.*, pp. 75 y ss.

³⁷ D. W. RAE, *Leyes electorales...*, *op. cit.*, pp. 49 y ss.

³⁸ Nos regimos por los "criterios de importancia" señalados por G. SARTORI en *Partidos...*, *op. cit.*, pp. 154 y ss.

cinco partidos en todas las provincias, a la vez que se reduce el número de partidos extraparlamentarios que concurren a las urnas (de los ocho o nueve partidos de 1979 se pasa a los cuatro o cinco de 1983).

Por otra parte, se homogeneiza aún más dicha estructura: el PNV reafirma su papel predominante con una franja de votantes que oscila entre el 37 por 100 alavés y el 41 por 100 guipuzcoano; el PSOE asciende a la segunda posición con un 23 por 100 de votantes guipuzcoanos y un 29 por 100 alavés; HB pierde puntos en todas las provincias y posiciones en Guipúzcoa y, sobre todo, en Vizcaya, con una oscilación de voto mayor entre el 9 por 100 en Alava y el 21 por 100 en Guipúzcoa; la CP no logra mantener los votos de sus antiguos partidos nodriza y pierde posiciones sobre todo en Alava; por último, EE mantiene sus votos y su quinta posición en las tres provincias, con una oscilación mínima y muy similar a la del PNV entre el 6 por 100 alavés y el 10 por 100 guipuzcoano.

Este cambio producido, con mayor o menor intensidad, en todas las provincias tiene algunas pautas comunes: en primer lugar, su carácter centrípeto al reforzarse las opciones centrales del sistema institucional (PNV y PSOE); en segundo lugar, su tendencia a la moderación al perder votos y posiciones los principales antagonistas en los extremos del sistema (AP y HB); en tercer lugar, la simplificación del panorama político al reducirse el número de opciones y el apoyo popular a las que tienen un carácter menos relevante desde el punto de vista electoral.

Todo lo anterior desemboca en unos subsistemas de partidos forales, cuya evolución podemos comprobar en la siguiente tabla 8, de la que se

TABLA 8

*Composición de las Juntas Generales de los distintos territorios históricos en 1979 y 1983*³⁹

	Alava		Guipúzcoa		Vizcaya	
	1979	1983	1979	1983	1979	1983
PNV	25	22	33	25	40	26
HB	12	5	19	10	19	6
EE	—	1	11	3	4	2
PSOE	7	14	12	12	14	13
CP	13	9	6	1	10	3
Otros	—	—	—	—	3	—

³⁹ Tal como indicamos más arriba en las notas 33 y 34, la normativa electoral foral cambia en 1983, lo que obliga a matizar la comparación de las Juntas generales en esta fecha con la de 1979, teniendo en cuenta las siguientes advertencias:

- 1.º Que en 1979 en Alava no hubo elecciones directas.
- 2.º Que en todas las provincias se ha reducido la proporcionalidad al disminuir el tamaño de las respectivas Juntas generales y multiplicar el número de distritos o circunscripciones electorales pequeños y no urbanos.

pueden deducir algunas características muy paralelas a las anteriores; añadiéndose tan sólo el hecho de que la ya reforzada hegemonía parlamentaria del PNV se ve ponderada tanto por la normativa electoral como por la ausencia institucional de HB y, en el caso más crítico de Alava, por el paso de un diputado de la CP al grupo mixto con apoyo al PNV y participación en el Gobierno foral.

La lejanía, si no del sistema sí de la tendencia hacia el bipartidismo es menor en 1983, ya que, si en 1979 los dos primeros partidos eran PNV y UCD en Alava, y PNV y HB en Guipúzcoa y Vizcaya, el hecho de que ahora se refuercen y se homogeneicen las posiciones de las dos opciones de gobierno en todas las provincias, hace que nos acerquemos al criterio numérico señalado por D. Rae⁴⁰: el PNV y PSOE suman más del 60 por 100 de los votos válidos y entre el 80 y el 90 por 100 de los escaños sin la presencia de HB. Es cierto que el distanciamiento ideológico existente entre los cuatro o cinco partidos parlamentarios, además de su número, la cuasi-hegemonía del PNV y la capacidad de «chantaje» de algunos partidos corrigen, según G. Sartori⁴¹, el citado criterio numérico.

En el caso de las elecciones autonómicas (1980/1984), ocurre algo paralelo, tal como hemos visto, así: a nivel electoral, se reduce el número de partidos que compiten y, especialmente, aquellos que cumplen los «criterios de importancia», se refuerzan las opciones centrales (el PNV y el PSOE suman el 65 por 100 de los votos válidos en 1984, cuando en 1980 el PNV y HB no llegaban al 55 por 100); a nivel parlamentario, se pasa de siete a cinco partidos (cuatro efectivos), reforzando la ausencia de HB el predominio (que no la hegemonía absoluta) del PNV y sumando éste y el PSOE el 80 por 100 de los escaños efectivos (el 68 por 100 con HB).

Si ahora nos fijamos en la relativa igualdad o desigualdad de los porcentajes electorales o parlamentarios entre los distintos partidos, tendremos una medida de la «fragmentación» de nuestro sistema. D. Rae construye un índice de fragmentación partiendo del supuesto lógico de que la «porción de votos de un partido es índice de su nexo competitivo»⁴². De este modo, aplicado en nuestro caso tanto a las elecciones forales como a las autonómicas y comparándolo con el cálculo para 1979 y 1980, respectivamente⁴³, tenemos la tabla 9.

⁴⁰ D. W. RAE en *Leyes electorales...*, op. cit., p. 52, señala criterios numéricos que definen el sistema bipartidista.

⁴¹ G. SARTORI, *Partidos...*, op. cit., p. 160 y ss. Sobre el llamado "bipartidismo imperfecto" se puede ver la primera formulación de DUVERGER en *Los partidos políticos*, México, FCE, 1974, criticada por autores como A. B. WILLANSKY, H. DAALDER y el propio G. SARTORI, y desarrollada por otros como G. BALLI en *Il bipartitismo imperfetto*, Milán, Il Mulino, 1966.

⁴² D. W. RAE, *Leyes electorales...*, op. cit., p. 159.

⁴³ Los índices de fragmentación para las elecciones provinciales de 1979 y las autonómicas de 1980 se pueden ver en F. J. LLERA, "Caracterización sociopolítica...", op. cit., pp. 82 y ss.

En línea con la reducción del número de partidos y el reformamiento del PNV y el PSOE se puede ver la clara reducción de la fragmentación, tanto electoral como parlamentaria, a nivel provincial, aunque no lo sea tanto a nivel autonómico. Comparando nuestros datos con los calculados por A. Bar⁴⁴ para España y para las sociedades de nuestro entorno, la fragmentación electoral vasca pasa de ser la máxima a situarse al nivel de las democracias mediterráneas, si bien la fragmentación parlamentaria, sobre todo a nivel autonómico, sigue siendo máxima.

TABLA 9

Indices de fragmentación electoral (F_e) y parlamentaria (F_p) en las elecciones provinciales y autonómicas.

	F _e				F _p			
	1979	1983	1980	1984	1979	1983	1980	1984
Alava	0,81	0,74	—	—	0,73	0,70	—	—
Guipúzcoa	0,84	0,72	—	—	0,73	0,66	—	—
Vizcaya	0,82	0,73	—	—	0,81	0,64	—	—
Comunidad Autónoma ...	—	—	0,81	0,74	—	—	0,76	0,72

Si, como dice G. Sartori, un sistema de partidos está fragmentado «cuando tiene muchos partidos, ninguno de los cuales se acerca al punto de la mayoría absoluta»⁴⁵, es clara la moderación, tanto del multipartidismo vasco, como de su fragmentación a nivel provincial, aunque esta última esté más contenida a nivel autonómico. Con todo, hay que decir que la ausencia parlamentaria de HB, además de reducir obtensiblemente la fragmentación a este nivel, favorece la gobernabilidad institucional y permite que el PNV obtenga la mayoría absoluta en Guipúzcoa y Vizcaya y le falta un escaño para conseguirla en Alava y en el Parlamento Vasco.

Las dimensiones del distanciamiento ideológico

Aunque estos parámetros ya sean indicativos, como bien dice A. Bar, «desde el punto de vista del funcionamiento del sistema, no son tanto estos resultados lo que importa, como la distancia ideológica que separa a ambos sectores y que determina la intensidad de la confrontación política entre

⁴⁴ A. BAR, *El sistema de partidos en España...*, op. cit., p. 9.

⁴⁵ G. SARTORI, *Partidos...*, op. cit., p. 159.

ambos»⁴⁶. Porque, en nuestro caso, aunque se dé la paradoja de que la estrategia de abstencionismo institucional del principal partido antisistema (HB) favorezca la gobernabilidad, el problema de legitimación que plantea agudiza las tensiones ideológicas entre los demás partidos del arco institucional.

Es de general aceptación la tesis del máximo distanciamiento ideológico y la máxima polarización política que padecen el sistema de partidos y el comportamiento político vascos; yo mismo he tenido ocasión varias veces y en distintos sitios de ilustrar estadísticamente esta realidad⁴⁷ y el simple repaso al contenido de la campaña electoral confirma esta interpretación.

No vamos a tratar aquí de los distintos indicadores que entran en juego, sino que nos basta con el análisis de las dos dimensiones o coordenadas principales que catalizan dicho distanciamiento: la coordenada simbólica de la identidad nacional, por una parte, y la coordenada ideológica de la conciencia o posiciones de clase, por otra. Es cierto que en un análisis cualitativo no son equiparables ambas dimensiones políticas, en la medida en que la segunda apela, sobre todo, a componentes racionales e ideológicos y la primera lo hace a referenciales simbólicos mucho más escurridizos para el cálculo. Por otro lado, mientras que la primera define una fidelidad mucho mayor y se inscribe en un área de identificación, la otra está mucho menos cristalizada en nuestro electorado, produce una mayor movilidad electoral y se inscribe en un área de competición⁴⁸, cuyo intervalo puede venir indicado por la oscilación de las puntuaciones medias del grupo abstención.

Se ha advertido mil veces de la relatividad de este tipo de escalas, dada la gran cantidad de criterios y circunstancias que habrían de funcionar en la mente de los entrevistados a la hora de definir su posición ideológica en cada una de dichas dimensiones; sin embargo, siguen siendo útiles desde el punto de vista operativo de una aproximación cuantificada al funcionamiento de tales mecanismos en el comportamiento político. Por ello, hemos pedido a los entrevistados que se autoubiquen ellos personalmente y que ubicasen a los principales partidos en una doble escala continua de 1 a 10 puntos.

Comenzando por la dimensión nacionalista, que consideramos dominante en el marco de referencia inmediato del comportamiento político vasco, alguien podría decir o suponer que no tiene sentido medir el grado de nacionalismo manifestado por nuestra población, puesto que datos tan evidentes como las elecciones permiten dicotomizar la población en «nacionalistas» y «no nacionalistas», por ejemplo. No obstante, esta objeción tendría una gran dosis de simplismo, ya que ni todos los que votan opciones nacionalistas son igualmente nacionalistas, ni todos los que votan opciones no-nacionalistas

⁴⁶ A. BAR, *id.*, p. 16.

⁴⁷ F. J. LLERA, "La estructura electoral...", *op. cit.*, pp. 186 y ss.

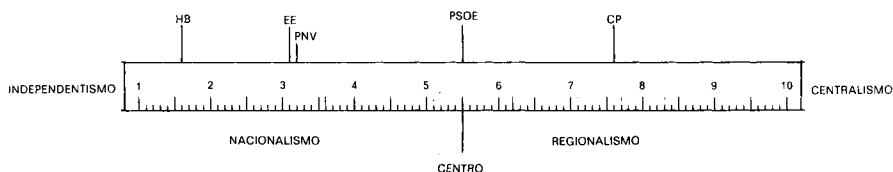
⁴⁸ Esta distinción se puede ampliar en G. SANI y G. SARTORI, "Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales", en *Revista del Departamento de Derecho Político*, núm. 7, otoño 1980, pp. 30 y ss.

están exentos de manifestar, de algún modo o en algún grado, su identidad nacional. Quiere esto decir que la conciencia nacional admite grados y matices en sus manifestaciones, en su discurso, en las adhesiones que provoca, en los grupos sociales que la sustentan y en la temática e intereses a que hace referencia o con la que interfiere.

Por ello, utilizando una escala continua, en la que el valor 1 es el independentismo o el nacionalismo radical y el valor 10 el centralismo o el antinacionalismo más absoluto, se han calculado los promedios de la autoubicación de los entrevistados, según clientelas electorales referidas a las elecciones de 1982, por ser las que mayor nivel de participación han dado. En el gráfico 3 tenemos los resultados de esta dimensión del distanciamiento ideológico.

GRAFICO 3

Promedios en la escala de nacionalismo de los principales electorados en 1982 en la CAPV



A pesar de la existencia en nuestro caso de esta dinámica primaria de distanciamiento político, en las sociedades de nuestro entorno cultural, las más de las veces, las opciones de la opinión pública o, incluso, las preferencias políticas no dependen directamente de los diagnósticos programáticos de los intereses inmediatos que se explicitan, sino que más bien se sitúan en un ambiguo marco de referencia simbólico, del que la dimensión izquierda/centro/derecha suele ser una de las más funcionales⁴⁹. En este sentido, en paralelo con la anterior dimensión se ha pedido a los entrevistados que se autoubicasen y puntuasen a los distintos partidos en una escala de 1 a 10, siendo 1 la extrema izquierda y 10 la extrema derecha, obteniendo los resultados que se muestran en el gráfico 4.

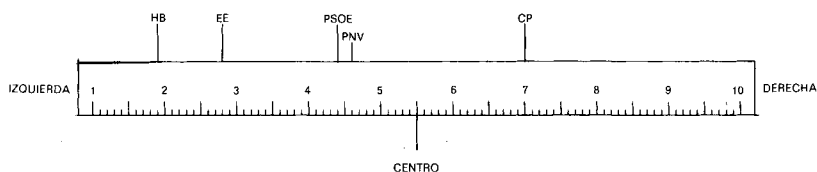
Sin poder entrar en demasiadas precisiones en el análisis de ambas escalas, lo primero que resalta de la comparación de las mismas es la diferencia entre los recorridos promedio entre las opciones parlamentarias extremas (HB y CP): 6 y 5,1, respectivamente, lo que supone importantes fracturas

⁴⁹ Véase el estudio que en este sentido realizan G. SANI y G. SARTORI en *op. cit.*, pp. 11 y ss.

en el espectro político vasco, aunque más en la primera que en la segunda dimensión.

GRAFICO 4

Promedios en la escala de izquierda/derecha de los principales electorados en 1982 en la CAPV



Así pues, de los gráficos 3 y 4 se deduce que, mientras las posiciones colaterales se refuerzan en ambas escalas (CP: 7 y 7,6; HB: 1,9 y 1,6; EE: 2,8 y 3,1), las posiciones centrales sufren desplazamientos significativos: el PNV pasa de una posición moderada en la escala ideológica (4,6) a otra más radical (3,2) en la nacionalista y en el bloque abstencionista (de 4,7 a 3,5), mientras que el PSOE pasa de 4,4 a 5,5 en un desplazamiento a la inversa.

La distancia ideológica, por otra parte, y la nitidez de los espacios políticos es mucho mayor en la escala nacionalista que en la de izquierda/derecha, lo que viene a comprobar una vez más el predominio de aquel discurso sobre éste. Por esta razón, a la hora de redefinir la presencia institucional, el propio espacio político y la legitimación, parece imprescindible estudiar algunas características básicas del universo simbólico de la sociedad vasca y su evolución en el tiempo.

En la medida en que la resistencia o la lucha con el Estado a la que asistimos en el País Vasco se presenta como una confrontación de identidades y fidelidades nacionales o, al menos, en esos términos se define el discurso sociopolítico dominante, el estudio de alguna de las dimensiones en que éstas se concretan puede ser de máximo interés. En este sentido, vamos a tener en cuenta, por un lado, la identificación con lo español y lo vasco y sus símbolos, así como la percepción que los entrevistados tienen de la compatibilidad/incompatibilidad entre sus identidades y, por otro lado, estudiaremos la concreción territorial y administrativa del proyecto político que estas identidades y sentimientos implican.

El pluralismo polarizado vasco y la legitimación política

En paralelo con lo que G. di Palma⁵⁰ atribuye como característica esencial de los sistemas de partidos de los Estados del sur de Europa, lo que está en juego en el País Vasco es un problema de legitimación/relegitimación en medio de un difícil proceso de inauguración, relanzamiento o regresión radical de los regímenes competitivos. El síntoma de la crítica transición por la que pasa el sistema institucional vasco es que hasta que no se delimite con precisión la composición, perfil electoral y distribución ideológica del sistema de partidos el juego de las coaliciones continuará sin solución, planteándose un problema recurrente de legitimación.

En este contexto el sistema de partidos vasco cumple las características más relevantes que definen, en palabras de G. Sartori, el «pluralismo polarizado»⁵¹:

1.º El impacto deslegitimador de la «oposición por principio» del principal partido antisistema (HB) denota, además de un máximo de distancia ideológica, una desestabilización importante de la vida política más allá de los límites del sistema de partidos o de las instituciones, en la medida en que tiene un correlato en la existencia de una violencia organizada. Es cierto que se han matizado y moderado las posiciones ideológicas del polo opuesto representado por las opciones de la derecha española, también es cierto que el apoyo electoral de HB se ha estancado después de retroceder, pero su radicalización y su distanciamiento de las opciones centrales del sistema, especialmente del PSOE, refuerza aún más su impacto deslegitimador.

2.º La existencia de «oposiciones bilaterales» mutuamente excluyentes y que no pueden sumar sus fuerzas y el reforzamiento de la posición de centro ocupada por el PNV han alentado el carácter centrífugo de la política vasca, si bien en esta última etapa parecen vislumbrarse indicios de que los impulsos centrípetos vuelven a aflorar.

3.º Sin duda alguna, el carácter definitorio de nuestro sistema de partidos es su «polarización» y las fisuras ideológicas del mismo son lo suficientemente profundas como para no abrigar demasiadas esperanzas. He intentado operacionalizar la específica multidimensionalidad del espacio político vasco, al menos en el área de identificación entre las opciones electorales y sus partidarios más fieles. En estos segmentos sociológicos y en este área de identificación se superponen básicamente las dos dimensiones ya citadas: la dimensión izquierda/derecha y el conjunto simbólico de la dimensión etno-lingüística, que en unos casos funcionan como tensiones «cruzadas» que se neutralizan, y en otros casos como tensiones «acumulativas» de tipo conflictivo.

⁵⁰ G. DI PALMA, "¿Derecha, izquierda o centro? Sobre la legitimación de los partidos y coaliciones en el sur de Europa", en *Revista del Departamento de Derecho Político*, núm. 4, otoño 1979, pp. 128 y ss. En este sentido se puede ver también J. LINZ "La frontera sur de Europa...", *op. cit.*, pp. 7 y ss.

⁵¹ G. SARTORI, *Partidos...*, *op. cit.*, pp. 165 y ss.

vo que se refuerzan entre sí⁵². Esto hace que en la estructura de la competencia partidaria vasca nos encontremos claramente con dos dinámicas contrapuestas: una «expansiva» y orientada primariamente a arrebatarnos votos (las opciones nacionalistas) y otra «defensiva» y orientada a no perderlos (las estatales).

4.º Dadas las dimensiones analizadas del sistema de partidos vasco, siguen siendo prácticamente imposibles a medio plazo las «coaliciones alternativas», el PNV, el partido del centro, no está expuesto a la alternación y, a lo más, nos encontramos con una «alternativa periférica» ya sea hacia la derecha (CP) o hacia el nacionalismo (EE), pero ni siquiera en forma de coaliciones estables.

5.º Lo dicho en el apartado del análisis del discurso político de las campañas electorales o las continuas polémicas esencialistas que protagonizan los partidos vascos en mítines, declaraciones, gestos, etc., ejemplifican mejor que nada la realidad de que en este contexto la vida política vasca se rige por pautas de «política de superoferta».

Con todo, la aparente mejoría de las relaciones entre los grandes partidos, su opción por el reforzamiento del sistema institucional autonómico frente a la impugnación violenta, la moderación y removilización del electorado y el mayor equilibrio interno del sistema de partidos a nivel autonómico permiten abrigar esperanzas ante la posibilidad de que el cambio de tendencias aquí señalado pueda verse reforzado en el futuro, profundizando la necesaria relegitimación y normalización políticas en el País Vasco.

⁵² G. SANI y G. SARTORI en su "Polarización...", *op. cit.*, pp. 30 y ss., al ilustrar estas dimensiones hacen referencia a los casos suizo y belga, siendo este último especialmente pertinente para encontrar paralelismos para nuestro objetivo. El estudio del caso belga se puede ampliar en P H CLAEYES, "Pluralismo político y fisura lingüística: el 'caso' belga", en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 18, noviembre-diciembre 1980, pp. 47-69. A estos dos casos habría que añadir el estudio del caso canadiense. En este sentido es muy útil la aportación de J. J. SOLOZÁBAL en "Nacionalismo y federalismo en sociedades con divisiones étnicas: los casos de Canadá y Suiza", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 10, julio-agosto 1979, pp. 87 y ss.